

EL ROL DE LA INNOVACIÓN Y LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES

Una vasta literatura académica señala que uno de los determinantes más importantes para el crecimiento económico de los países es la innovación. Diversos autores coinciden en que la innovación es clave para el desarrollo, mientras que otros subrayan que la adopción de nuevas tecnologías avanzadas es crucial para mejorar la competitividad de un país o región. En este sentido, la innovación se considera la única forma de lograr, a largo plazo, una mejor posición competitiva y un crecimiento económico sostenible.

Este reconocimiento ha impulsado a numerosos países a incrementar de manera sostenida sus esfuerzos innovadores, especialmente a través del aumento del gasto público en investigación y desarrollo (I+D). Sin embargo, dadas las restricciones presupuestarias y financieras que enfrentan los gobiernos, es fundamental no solo intensificar los esfuerzos innovadores, sino también asignar los recursos de manera eficiente, maximizando los resultados y minimizando los costos. En este contexto, se destaca la necesidad de que los actores públicos y privados gestionen de manera eficaz los recursos disponibles para I+D.

Es esencial comprender las características y los mecanismos de las políticas públicas en ciencia, tecnología e innovación que se consideran más relevantes, o que tienen mayores perspectivas para impulsar la productividad. Este enfoque es aún más importante si entendemos que las políticas científicas y tecnológicas deben ir de la mano de la política industrial, la cual enfrenta nuevos desafíos y perspectivas en los países emergentes. Hoy en día, se reconoce que, a medida que los países buscan una mayor competitividad en la economía global, sus estrategias de desarrollo industrial deben evolucionar y adaptarse a los nuevos contextos y oportunidades. En este sentido, uno de los aspectos más cruciales de la política industrial contemporánea es la innovación. Muchos países emergentes, para alejarse de su dependencia histórica de la exportación de materias primas y mano de obra barata, requieren diversificar sus economías. Este proceso de diversificación solo es posible mediante el fomento de sectores industriales más avanzados y el fortalecimiento de la I+D. Algunas de las iniciativas clave incluyen la creación de parques tecnológicos, la colaboración entre universidades y empresas, y el financiamiento de startups.

La digitalización representa otro cambio de paradigma que afecta tanto la política científica y tecnológica como la política industrial. La Cuarta Revolución Industrial introduce tecnologías disruptivas, como la inteligencia artificial, el Internet de las Cosas (IoT) y la automatización, que tienen

el potencial de transformar las industrias en los países emergentes. La integración de estas tecnologías puede mejorar la productividad, reducir costos y abrir nuevas líneas de productos y servicios. En este contexto, los gobiernos deben implementar políticas que promuevan la adopción de tecnologías emergentes, la capacitación de la fuerza laboral y la creación de infraestructuras digitales. La educación y el desarrollo de habilidades son esenciales para preparar a la población para los cambios que conlleva la digitalización.

Además, en el diseño de políticas industriales, han cobrado importancia aspectos como la sostenibilidad ambiental y la integración regional. Las políticas industriales sostenibles pueden fomentar el desarrollo de industrias verdes, como las energías renovables y la eficiencia energética. Por otro lado, la creación de acuerdos comerciales y la cooperación económica entre países de una misma región puede facilitar la movilidad de bienes, servicios y capitales.

No obstante, a pesar de las oportunidades que ofrecen estas nuevas perspectivas, los países emergentes enfrentan múltiples desafíos. En primer lugar, la infraestructura a menudo inadecuada puede limitar el crecimiento industrial. La inversión en infraestructura, tanto física como digital, es crucial para facilitar el desarrollo industrial. Además, problemas como la corrupción, la inestabilidad política y la falta de cohesión social pueden afectar la efectividad de las políticas industriales. La transparencia y una buena gobernanza son esenciales para garantizar que las políticas se implementen de manera efectiva y equitativa.

El contexto geopolítico actual, caracterizado por tensiones comerciales y cambios en las dinámicas de poder mundial, presenta tanto riesgos como oportunidades. En este sentido, los países emergentes deben ser estratégicos en su enfoque hacia el comercio internacional, diversificando sus socios comerciales y protegiendo sus industrias nacientes. Este enfoque resulta aún más relevante considerando el renovado impulso que las políticas industriales están teniendo en las economías avanzadas. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2023 se implementaron 2.500 intervenciones de políticas industriales en las economías desarrolladas, y se espera que esta cifra siga aumentando debido a las nuevas tendencias proteccionistas y a la creciente importancia de la política industrial en estos países.

CRISTIÁN GABRIEL GUTIÉRREZ ROJAS
Universidad Católica Silva Henríquez, Chile